

Luna Vives. Estudiante de Doctorado. Departamento de Geografía, University of British Columbia (Canadá)

Sesé Sité. Activista y coordinadora de la Red Social África HuNa

Negra española, negra extranjera: dos historias de una misma discriminación

La comunidad Negra en España es tan variada como sus miembros. En el caso de las mujeres Negras, su experiencia está atravesada por al menos tres factores: su juventud, su adscripción a un grupo racializado y su género; a estos se unen su condición como inmigrantes o españolas. En este artículo partimos de 10 conversaciones con mujeres Negras españolas e inmigrantes para investigar qué les une a pesar de sus diferencias. La respuesta es una experiencia de discriminación racial que tiene lugar principalmente en tres espacios: la escuela, el mercado laboral y el espacio público. La discriminación que viven estas mujeres y su fuerte sentimiento de pertenencia a la comunidad Negra ponen de manifiesto la necesidad de hablar y comprender el pensamiento racial en nuestro país, y cómo éste se cruza con otros ejes de diferenciación social. Aunque el tamaño y la técnica de selección no nos permiten generalizar los resultados, consideramos que los testimonios aquí recogidos llaman la atención sobre la necesidad de implementar medidas que aseguren la igualdad de las mujeres Negras en estos tres espacios.

Introducción

Son mujeres jóvenes de ascendencia africana afincadas en nuestro país. Algunas nacieron con la nacionalidad española o la adquirieron siendo aún niñas; otras no. Cuando andan por la calle o van a buscar trabajo, su pasaporte o tarjeta de residencia son papel mojado frente a los prejuicios que escribe el miedo sobre el color de su piel. La combinación de estas tres características (género, raza y juventud) las obliga a tener que demostrar, cada día, aquello que no son: trabajadoras del sexo, limpiadoras, ignorantes, pobres; en resumen, ciudadanas de tercera categoría.

En las páginas que siguen partimos de una serie de entrevistas realizadas con un grupo de mujeres Negras jóvenes. Nuestro objetivo es triple. Por una parte, buscamos romper con la homogeneidad impuesta a un colectivo de por sí diverso. Hay muchas formas de ser una mujer Negra en España, y más maneras aún de vivirlo. A pesar de esta diversidad, hay ciertas experiencias que son comunes a todo el colectivo: la trampa de los prejuicios racistas (“Negra prostituta, Negra chacha, Negra analfabeta”) y la discriminación racial. Por tanto, nuestro segundo objetivo es analizar

qué une a este grupo variado de mujeres a pesar de sus diferencias. En tercer y último lugar exploramos muy brevemente cuáles son las estrategias (conscientes o no) utilizadas por este grupo de mujeres para afrontar esta discriminación, y que van desde la interiorización de los prejuicios hasta el activismo social.

Hablar de raza requiere definir el concepto y justificar la elección. Este es el objeto de la sección teórica de este artículo, en la que nos basamos fundamentalmente en la literatura anglosajona. Los conceptos de raza y racialización continúan sin recibir gran atención entre los científicos sociales y los políticos españoles, a pesar de que la experiencia diaria de la discriminación racial de las mujeres Afro en nuestro país pone de manifiesto la necesidad de reflexionar sobre este tema (1). También importamos el concepto de interseccionalidad, que tiene como objetivo comprender las interacciones diversas y complejas de varios ejes de diferenciación social (raza, género, clase socio-económica, orientación sexual, etc.) en una misma persona en distintos tiempos y lugares. Partiendo de estos dos conceptos básicos (raza / racialización e interseccionalidad) a continuación analizamos las experiencias de un grupo de mujeres jóvenes en Madrid para ver cómo la combinación de las tres características (género, juventud y raza) ganan significado en tres espacios concretos: las instituciones educativas, el mercado de trabajo y el espacio público urbano. La discriminación que viven nuestras mujeres en estos tres contextos da lugar a una serie de reacciones encaminadas a darle sentido, evitarla o combatirla. Pero la lucha no es sólo suya: es la lucha de todos y todas que tiene por objeto una igualdad de oportunidades real, así como el reconocimiento de la enorme contribución que este grupo puede hacer a la sociedad española si se le da la oportunidad, más allá del ámbito de la cultura.

Metodología

Este artículo se basa en una serie de entrevistas en profundidad realizadas con mujeres de ascendencia africana en Madrid. En total se realizaron 10 entrevistas semidirigidas de alrededor de una hora de duración a mujeres menores de 30 años de primera y segunda generación (nacidas en el extranjero y en España de padres extranjeros, respectivamente). Las entrevistadas formaban parte de uno de los siguientes grupos: extranjeras con permiso de residencia (5), mujeres nacidas en España de padres extranjeros pero con estatus de inmigrante (2), mujeres españolas hijas de parejas africanas (2) y mujeres españolas de parejas mixtas (español/a y extranjero/a de origen africano; 1). Estas mujeres fueron seleccionadas utilizando la técnica de *snowball* o bola de nieve con tres puntos de entrada. Se les invitó a hablar de tres temas principales: formas de autorrepresentación, experiencias de discriminación (si las hay) y formas de participación cívico-po-

(1)

Una de las causas puede ser que en otros contextos el estudio de la raza ha sido consecuencia de movimientos cívicos de base, que en España aún se encuentran en un estadio muy temprano. Dentro de la reflexión teórica sobre el significado de la raza en España cabe destacar los trabajos de Eduardo Teillet Roldán (2000), Carles Lalueza (2001), Carmen Romero Bachiller (2003) y Esther Ortega (2005).

lítica. Debido al tamaño de la muestra y la técnica de selección, los resultados no pueden ni pretenden representar la experiencia del conjunto de las mujeres de ascendencia africana que residen en España. En cualquier caso nuestro objetivo es otro: comprender cuáles son los procesos de racialización que experimenta un grupo de mujeres jóvenes en función de su adscripción a una categoría de raza, género y edad.

Hablemos de raza

El concepto de raza no está de moda en las ciencias sociales españolas, aunque es de uso común en conversaciones informales y en los medios de comunicación. Según Goldberg (2006), esta reticencia es común a toda la Europa continental, en la que la raza se ha convertido en un “subtexto tácito” (*unspoken subtext*) (2). Este autor considera que aunque las sociedades europeas están concebidas fundamentalmente en términos raciales, el rechazo a pensarse así mismas de esta manera tiene surge tras la Segunda Guerra Mundial, en particular a raíz del Holocausto. Este rechazo tiene al menos dos efectos perversos: en primer lugar, resulta en una falta de reflexión sobre la significación social, política y moral de la adscripción a determinadas categorías raciales de *todos* los miembros de la población. En segundo lugar, se produce una separación radical entre las historias nacionales de colonialismo y el pensamiento racial sobre el que se construyen estas sociedades. En otras palabras, la negativa a hablar del significado de la raza impide entender que Europa (en este caso, España) se ha construido como un espacio de cristiandad poblado por Blancos, así como las implicaciones que esto tiene en un contexto de creciente diversidad de la ciudadanía. Un repaso a los últimos siglos de historia española ratifica que, como afirma Goldberg, esta negación es en realidad una falacia (3).

En la España contemporánea la raza no se piensa, pero se sigue haciendo: las categorías raciales juegan un papel fundamental en los mecanismos de inclusión / exclusión de la población en el sistema educativo, los espacios públicos, el mercado laboral y de vivienda, etc. La expresión “discriminación racial” es de uso común; pero ¿qué significa exactamente? Sólo en los estudios sobre migraciones, y aún así de manera excepcional, se ha tratado de definir la discriminación racial. La falta de interés se ha justificado alegando que la exclusión de la población inmigrante procedente de países del Sur no se puede reducir única y exclusivamente a su “raza”. Según los autores del Colectivo Ioé (2005) es más adecuado utilizar el término “xenofobia” (literalmente, aversión hacia los extranjeros), ya que la discriminación que sufre la población foránea es el resultado de una combinación de factores que son tanto fenotípicos como culturales, nacionales, o étnicos. Por tanto, concluyen citando a otros estudiosos europeos, estamos

(2)

El término “raza” tiene una fuerte carga político-histórico al que no escapan otros países fuera de la Europa continental, Para evitar connotaciones no deseadas se han venido utilizando otros términos: etnia, grupo étnico, minoría visible, “raza” (entre comillas), etc.

(3)

Sobre este tema ver también Vives (2008) y Pérez (2001).

asistiendo a una nueva forma de racismo (un “racismo sin razas”) que tiene como objeto la dominación de nuevos inmigrantes por parte de la población autóctona.

Este “racismo sin razas” sin embargo no da cuenta de las formas de discriminación que experimenta la población autóctona de ascendencia africana por el hecho de ser Negra. El testimonio de las mujeres que han participado en este estudio pone de manifiesto que la raza, incluso en su acepción más rígida (i.e., equiparándola con el fenotipo) merece nuestra atención. Más aún, no estamos de acuerdo con que la raza pueda o deba ser definida en términos tan limitados. Haciendo un brevísimo repaso del uso de este concepto, vemos que hay, al menos, dos formas de definir la raza: uno más tradicional y estricto (el utilizado por los autores del Colectivo loé) y otro más crítico y al mismo tiempo más amplio.

La acepción más común del término “raza” se usa tanto en lenguaje coloquial como en la investigación académica para referirse a las manifestaciones físicas de ciertas características transmitidas genéticamente, en particular el color de piel. Esta acepción ha evolucionado a partir del discurso intelectual europeo que surgió entre los siglos XV y XIX, en un contexto marcado por el imperialismo europeo y la Ilustración (Kobayashi, 2003; Goldberg, 2002). Para Goldberg (2002), la categorización de los grupos humanos en una jerarquía de razas forma parte de una tendencia propia de la época a ordenar el mundo en relaciones de dominación: del intelecto humano sobre la naturaleza, de las metrópolis sobre los territorios colonizados, de los medios del capital a través de las leyes del libre mercado, etc. Entendida de esta manera, la raza es una forma de construir la alteridad que parte de una perspectiva intelectual concreta, a la vez producto y motor de una distribución desigual del poder entre los distintos grupos que componen la sociedad (Goldberg, 2002: 288-289).

La segunda acepción del término “raza” data de finales de la década de los 80 y es resultado de un giro crítico en las ciencias sociales anglosajonas. Para estas autoras la raza es una construcción ideológica y no sólo social, ya que ésta “nunca ha existido fuera del marco de intereses grupales” (Essed, 2002: 185) de control y dominación. La raza no se entiende sólo como el color de la piel o las características faciales de un individuo; la adscripción étnica o religiosa también pueden ser consideradas como marcadores de alteridad racial en poblaciones de mayoría Blanca (por ejemplo, la población judía en Norteamérica). En las páginas que siguen nosotras adoptamos esta segunda acepción y consideramos que el término “raza” se puede definir como una construcción social que parte de una adscripción de los individuos a grupos definidos fundamental pero no únicamente en fun-

ción de su fenotipo, resultado de una experiencia histórica que no puede entenderse fuera del campo de las relaciones sociales de dominación, que gana sentido fundamentalmente en relación con el espacio y que se articula a través de su interacción con otros ejes de diferenciación social. A continuación se discuten brevemente cada uno de estos aspectos.

En primer lugar, la raza no se reduce a las características fisiológicas de los individuos. Se trata una construcción social que materializa los conflictos de interés que existen en una sociedad en las diferencias que existen entre los miembros que la componen, y las refiere siempre a una supuesta división de la humanidad en distintos grupos biológicos de distinta valía (Essed, 2002; Pulido, 2000).

En segundo lugar, el contenido del concepto de raza es el resultado de un desarrollo histórico concreto cuya genealogía debe ser trazada con una mirada crítica, prestando especial atención a las relaciones (post)coloniales en el contexto actual (Stoler, 1995; Hall, 2002). En el caso español es de especial importancia la colonización de Guinea Ecuatorial, silenciada en los libros de texto y la memoria histórica de España. De forma más general, los discursos coloniales sobre África y la Negritud siguen presentes en los medios de comunicación, donde se suele representar África como el continente desconocido, tierra de pobreza, barbarie y junglas espesas a las que no entra la luz de la “civilización”. Civilización así, entre comillas, porque se entiende desde una perspectiva eurocéntrica que omite la existencia de civilizaciones africanas milenarias (Williams, 1971; Martín-Márquez, 2009). En su representación más común, el Negro africano no es actor de la historia sino víctima de la misma.

En tercer lugar, el significado de la raza es relacional: es el resultado de intensas negociaciones entre grupos, individuos, instituciones y espacios que acontecen en una situación de desigualdad estructural (Pulido, 2000; Tyner y Houston, 2000; Pratt, 2005). Así, la discriminación de las mujeres Negras sólo tiene sentido desde el momento en el que se entiende que España es un país de mayoría Blanca definido por y para la mayoría autóctona como un espacio propio en el que el resto de los grupos (gitanos, inmigrantes, no blancos, no cristianos) ocupan posiciones de subalternidad.

En cuarto lugar, la racialización se entiende como el proceso a través del cual los individuos asignados a grupos sociales subalternos debido a sus características fenotípicas “son identificados, dotados con características estereotipadas, y forzados a vivir en situaciones específicas que a menudo incluyen la segregación so-

cial o espacial y siempre contribuyen a la racialización del espacio” (Kobayashi y Peake, 2000: 393). Por tanto, raza y racialización son procesos fundamentalmente espaciales (Pulido, 2000; Kobayashi, 2003; Razack, 2000). El aspecto espacial de la racialización se hace evidente en testimonios como este:

“Estando en [la esquina de Gran Vía con Montera], seguro que alguien piensa, “es Negra, y si está ahí seguro que es puta” (Risele, 29 años, española Negra hija de guineanos).

Por último, el significado de la raza no puede interpretarse independientemente de otros ejes de diferenciación social como el género/sexo, la clase socio-económica, la orientación sexual o el estatus legal; en otras palabras, la raza es parte de procesos complejos y combinados de diferenciación social y debe ser analizada como tal (Crenshaw, 1994; Yuval-Davies, 2006; Valentine, 2007).

La raza, entendida de esta manera, es el resultado de un proceso “a través del cual se da un significado social a características somáticas de los individuos (que pueden ser fenotípicas o genotípicas) para designar el valor y los atributos de los cuerpos racializados” (Kobayashi, 2003: 549). Aunque esta autora se centra en el fenotipo y el genotipo (ambos de carácter biológico) hay que tener en cuenta que en muchos casos la clasificación se establece en función de características que no son claramente visibles, y que incluso pueden ser discutibles desde el punto de vista de la genética. En estos casos, más que la apariencia física son las instituciones sociales, y en particular los cuerpos legislativos de una sociedad, los que deciden dónde situar la frontera entre los grupos (Pratt, 2005; Razack, 2000).

En resumen, estamos de acuerdo con los autores del Colectivo loé en que el concepto de “raza” en su acepción tradicional no es del todo adecuado para estudiar los procesos de discriminación de la población española, y en particular de las mujeres Negras que ha participado en este estudio. Por el contrario, necesitamos un concepto más complejo que explique la adscripción de los individuos a determinados grupos y posiciones de una sociedad, en función de características más o menos visibles y que manifiestan una creencia en la diferenciación biológica entre grupos humanos. Otros autores preferirán llamar a esto xenofobia; nosotras, después de escuchar el eco que encuentran las historias de este grupo de mujeres en las teorías anglosajonas, preferimos hablar de raza y de procesos de racialización.

Interseccionalidad y la articulación de una identidad compleja

“... es complicado lo de intentar aglutinarnos a todas en un mismo grupo. Yo por ejemplo estuve en el Consejo de las Comunidades Negras en España y estábamos todos los nacidos aquí en España. Había también senegaleses que claro, te miran como diciendo: “a ver, Mulata, que no eres casi ni Negra, qué me estás contando tú de dificultades, cuando yo he venido en unas condiciones lamentables y no tengo papeles y no controlo la lengua.” Y yo digo: “y tú, senegalés, que tienes claro lo que eres (...), que no has sido la única Negra del colegio, que no te han dicho vete a tu país siendo éste tu país, que no has crecido aquí y asumido y aprehendido, con h intercalada, todos los valores de una sociedad que te dice que tú no eres de esta sociedad. (...) Aún así, hay formas de discriminación que nos afectan a todos y a todas.” (Elvira, 28 años, española Mestiza, (4) hija de española y guineano).

La raza no es, como la definición propuesta más arriba y esta cita dejan claro, un concepto unívoco: depende del contexto socio-espacial tendrá uno u otro significado. Elvira es Negra cuando está entre Blancos, casi Blanca cuando está entre Negros. En cualquier caso su experiencia es una de permanente alteridad: “lo que me duele es que en cualquier otro país piensan que puedo ser de allí; en todos, menos en el mío.” Otra joven considera que esto se debe a que en España “se confunden raza y nacionalidad, nacionalizan la raza. Un guineano es un Negro, un español es un Blanco” (Sibebi, 30 años, española Negra hija de guineanos).

El testimonio de Elvira apunta a una primera división del colectivo de mujeres Negras en España: la diferencia entre mujeres Negras y mujeres Mestizas, resultado de una pareja mixta. Otras diferencias se establecen entre las mujeres Negras inmigrantes (1ª generación) y españolas Negras (2ª y siguientes generaciones). Así mismo, la experiencia de la Negritud varía en función de la situación familiar (soltera, casada con otra persona Negra, casada con una persona Blanca, con hijos o sin hijos), la religión (católica, protestante, musulmana, no practicante), la clase social de origen, la formación y experiencia profesional, la orientación sexual y, en el caso de las mujeres inmigrantes, el estatus administrativo en el país. El cruce de estos factores de diferenciación social se produce de una manera compleja que ni el tamaño de la muestra ni los perfiles seleccionados permiten analizar de forma exhaustiva. Sin embargo, la experiencia de las mujeres entrevistadas pone de manifiesto la necesidad de adoptar una perspectiva interseccional en el estudio de la discriminación racial en España.

(4)

Aunque Elvira se define a sí misma como Mulata, aquí hemos preferido utilizar el término Mestiza.

Brah y Phoenix definen la interseccionalidad como “los complejos, irreducibles, variados y variables efectos que acontecen cuando múltiples ejes de diferenciación se cruzan [*intersect*] en contextos históricos específicos” (2004: 75). El término lo acuñó Kimberly Crenshaw en la década de los 80, aunque hasta los 90 no alcanzó una mayor difusión a través, principalmente, del trabajo de Patricia Hill Collins y Leslie McCall (Hill Collins, 1998 y 1999; McCall, 2005). Esta perspectiva (al igual que sus antecesoras, e.g. Combahee River Collective, 1977; Smith, 1983;) propone que entender la raza como un sistema de opresión que explica todas las desigualdades de una sociedad es una simplificación absurda. El objetivo es alcanzar un conocimiento *situado y parcial* de estos procesos en contextos históricos, geográficos y culturales específicos (Mohanty, 2004).

Debido a esta complejidad, y a la necesidad de tener en cuenta varios factores de diferenciación social, es imposible hablar de “la” discriminación de las mujeres Negras y jóvenes en España. Sin embargo, sí que hay una serie de experiencias de discriminación que comparten las mujeres que pertenecen a este grupo. Entre las entrevistadas hemos observado un fuerte sentimiento de pertenencia a la comunidad Negra (definida de forma muy amplia). Esta afinidad viene provocada, en el caso de las inmigrantes de primera generación, por la necesidad de reivindicar un espacio de derecho dentro de la sociedad española. En el caso de las mujeres nacidas españolas, se trata de articular una identidad sumamente compleja marcada (como señalaban Elvira y Sibebi) por una alteridad permanente. Cada mujer responde a este reto de una forma distinta. Al fin y al cabo, la identidad es algo tan subjetivo y complejo que es difícil llegar a un consenso a la hora de definir, en este caso, qué es ser una mujer Negra o qué define al colectivo de mujeres Negras en España. La construcción del “yo” es un proceso fundamentalmente social, basado en la respuesta de los otros a sí mismo. Por ello, aquellas mujeres educadas en España a menudo viven la contradicción entre su “españolidad” cultural y su adscripción a un grupo identificado como no-español al que pertenecen, pero ni siempre ni completamente.

Asistimos a un momento crucial: la cristalización de una toma de conciencia del colectivo Negro en España (en particular el de las mujeres Negras), la búsqueda de conciencia de la unidad en la diversidad. Este proceso está facilitado por el incremento de la población de ascendencia africana en España (inmigrantes nacidos en África o América Latina, así como sus descendientes) y las nuevas tecnologías de la comunicación. Asimismo, es clave el contacto con otras culturas, otras sociedades con una experiencia más antigua de cohabitación multirracial, principalmente en el caso de las mujeres Negras nacidas españolas. A través, por ejemplo, de estancias de estudios y trabajo en el extranjero, estas

jóvenes han sido testigos de algo que ya intuían pero que la ausencia de estructuras de participación político-social en la España de su infancia les había impedido articular de forma efectiva: que en España la Negritud es un estigma que da con la puerta en las narices a sus protagonistas. Sibebi relata su experiencia en Londres de una manera gráfica:

“... fui a Inglaterra y vi (...) que en los bancos hay Negros, en los centros de empleo hay Negros, en la política hay Negros, o sea, que hay una visibilización [de la población Negra] y dije “yo quiero estar aquí.” (...) Allí fue como abrirme los ojos ... había cosas que aquí yo sabía que no eran normales, pero aún así había ciertas cosas que claro, al haberme criado aquí veía como normales, a pesar de que yo sabía que eran injustas y todo pero las veía como normales. Como el hecho de por ejemplo coger el autobús todos los días para ir a clase o a la estación y que el conductor fuese Blanco, para mí eso era normal. Pero cuando yo fui a Inglaterra y el primer autobús que cogí el conductor era un Negro con dreadlocks, y no dreadlocks cortitos, sino hasta la cintura, pues a mí me dieron ganas de besar a ese hombre, de besarle y gritar “¡Dios mío!” (...). Y no puede evitar imaginarme a ese hombre conduciendo en España, y me imaginaba ese autobús vacío.” (Sibebi, 30 años, española Negra hija de guineanos).

Risele coincide con Sibebi y dice que al regresar de Inglaterra es más consciente de las miradas indiscretas por la calle; para Elvira, fue una estancia de estudios en Portugal la que le ayudó a sentirse a gusto con su cuerpo, con sus curvas abruptas, y a embarcarse en “una cruzada personal por y para la Negritud en España”. En resumen, la mayor madurez del colectivo Negro en España, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y el contacto con otras comunidades Negras en la diáspora está dando lugar a un fenómeno social de toma de conciencia de la comunidad Negra en nuestro país. Esta articulación de la propia identidad, aunque parte de una discriminación compartida, no es ni mucho menos homogénea.

El sentimiento de pertenencia al colectivo de la mujer Negra y la articulación de la propia identidad como Negra-extranjera / Negra-española está asimismo mediado por la cercanía con la cultura africana de origen en el seno de la familia. En este sentido, es necesario distinguir entre las mujeres de primera generación (i.e., nacidas en África) y de segunda generación (hijas de padre(s) extranjero(s) de ascendencia africana nacidas en España). La identidad cultural de las primeras está mucho más definida, porque se han educado dentro de un contexto cultural en el que su pertenencia no se cuestiona. Para las mujeres Negras de

segunda generación la articulación de la propia identidad es mucho más compleja y depende, en gran medida, de la voluntad, disponibilidad y actitud de los padres. Las dos citas siguientes sirven de botón de muestra:

“Yo nunca seré una española y no quiero ser española: yo soy senegalesa, voy a morir senegalesa. Ahora, quiero integrarme aquí en España, siempre y cuando los españoles acepten mi cultura y mi manera de ser también. Yo como paella, ipero no se ríen de mi thiéboudienne (5)”! (Sokhna, 30 años, Senegalesa Negra con permiso de residencia).

“A veces a los Mulatos se nos considera incluso más radicales que los propios Negros porque tenemos un “problema”, y entrecorrimo la palabra problema, de identidad. Porque es verdad que no eres Blanco ni eres Negro, eres las dos cosas, y a veces te obligan o te ves obligado a definirte. Por ejemplo, yo soy de Madrid pero he pasado muchos veranos en el pueblo de mi madre, he bailado jotas, he bailado Paquito el Chocolatero, me he vestido de gitana como prácticamente todas las niñas, mi abuelo era franquista y en realidad tienes un proceso de toma de conciencia que viene dado no tanto por cómo te tratan en tu entorno más cercano sino por cómo te tratan fuera ¿no? (...) Cuando era pequeña la única Negra del colegio era yo, en el instituto era yo, en la Escuela de Idiomas era yo, en la escuela de música era yo. (...) Lo que me duele es que yo voy a cualquier sitio y piensan que puedo ser de allí. En todos menos en mi país. En todos.” (Elvira, 28 años, española Mestiza, hija de española y guineano).

La identidad del colectivo Negro en España es, por tanto, compleja. Su experiencia se encuentra atravesada por su condición de mujeres en un país con una fuerte tradición patriarcal (España); su inclusión dentro del colectivo Negro en España; la clase económico-social en una sociedad que por lo general integra a sus extranjeros y extranjeras en puestos precarios y de poco prestigio; su distancia o cercanía con la cultura de origen propia (en el caso de las inmigrantes de primera generación) o de los padres (en el caso de la segunda y siguientes generaciones); el grado de aculturación; la religión, etc. Si en esta sección nos hemos aproximado a las fracturas que existen en el seno del grupo, en la siguiente nos enfocamos en aquello que nos permite hablar de un

(5)

El thiéboudienne (o ceebu jeen, literalmente arroz con pescado) es un plato tradicional senegalés.

colectivo: las experiencias de discriminación en tres espacios identificados como claves por las mujeres entrevistadas. Nos referimos a la escuela, el mercado de búsqueda de empleo y el espacio público.

Espacios de discriminación (I): la escuela

Las experiencias de discriminación en el ámbito educativo son comunes entre las participantes de este estudio. Así mismo, la escuela es un área de particular preocupación dentro del colectivo Negro por sus consecuencias la educación de los miembros más jóvenes. Quizás el problema principal sea la absoluta falta de interés por integrar las experiencias de racialización y discriminación que experimenta el alumnado de ascendencia africana. Ya señalábamos anteriormente que en España el tema de la raza no se le ha llegado a dar la importancia que merece, pero ¿cómo interpretar este fenómeno en la educación de nuestra futura ciudadanía? Se margina una experiencia que es central en la vida de muchas estudiantes. ¿Significa eso que su presencia en las aulas no es bienvenida, o simplemente que no interesa?

Las entrevistadas, en particular las tres mujeres de ascendencia ecuatoguineana, manifiestan un rechazo profundo al silencio que existe acerca de la historia colonial española en África en los libros de texto; en este caso, se interpreta el olvido de la Historia (con mayúscula) como un olvido de las historias personales que la componen: la de los ancestros que vivieron y lucharon por España, la de sus familiares no emigrantes que siguen hablando castellano y reproduciendo la cultura española en el continente, la de sus padres, la suya propia. En sus voces y en las de las mujeres inmigrantes se escucha una misma queja: África no se conoce, África no es noticia a no ser que haya un desastre, España no se interesa por África. El problema es que esta falta de curiosidad roba de contexto al colectivo: en general los españoles no saben de dónde vienen estas mujeres, por qué ni en qué circunstancias. Las mujeres que han sido educadas en el sistema educativo español confiesan que, en ocasiones, han interiorizado ese rechazo por sus propias raíces, incluso por su propio cuerpo “fuera de sitio”.

Por otra parte, ser la única Negra de la clase en la guardería, el colegio, el instituto y la universidad hace que desde muy pequeñas las mujeres Negras se enfrenten a retos impropios de su edad. Por una parte, han de darle sentido a un fenómeno complejo que no entienden: la racialización. Si yo he nacido aquí, si hablo tu idioma y soy tu vecina, ¿qué significa que me llames Negra? ¿Por qué cuando me lo dices me miras con asco y me insultas? Por otra parte, las mujeres españolas Negras a menudo sienten que desde la infancia ellas y sus hijos/as cargan con la responsabilidad de representar a toda una comunidad:

“Si por ejemplo en el colegio tratan un tema sobre África le dicen (a mi hijo): “Tú que eres de África cuéntanos” y te estoy hablando de un profesor que (...) sabe que es español, pero piensan que por convivir con una madre africana le puede decir más que el otro compañero, cuando él ha nacido aquí, ha crecido aquí. Es español, como el otro.” (Teresa, 30 años, Camerunesa Negra con permiso de residencia.)

Otra de las carencias que sufren las mujeres Negras en su paso por los centros educativos españoles es la falta de figuras de referencia, es decir, de profesores y profesoras de ascendencia Negra. Aunque se entiende que eso se debe a la juventud del colectivo en España, la ausencia de diversidad racial en el profesorado se traduce en una falta de sensibilidad y de interés hacia temas relacionados con los procesos de racialización del alumnado. Por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas cuenta que cuando tenía 7 años se organizó una representación de la obra *Blancanieves* en su colegio. Cuando esta alumna le preguntó a su maestra si podía ser la protagonista, ésta contestó que “tendría que ser Negracarbón, que no podía ser *Blancanieves* porque era Negra”.

Este fenómeno además priva de opciones a las alumnas. En la mente de la joven estudiante, se identifican ciertas posiciones de autoridad como vetadas a la población de ascendencia Negra. Algunas de las entrevistadas relacionan de forma directa la falta de figuras de referencia en la escuela con una falta de motivación personal: de forma inconsciente han interiorizado que ser profesora o ir a la universidad no son vías abiertas a las mujeres Negras. Además se viven experiencias de discriminación directa a mano de profesores que, como se ha señalado antes, no están formados para educar, motivar y orientar de forma adecuada a este grupo. En ocasiones las mujeres entrevistadas perciben que el profesorado ha tratado de disuadir a los jóvenes Negros de acceder a educación superior, orientándolos preferentemente hacia profesiones manuales. En otros casos se habla de una estigmatización muy explícita dentro de las aulas:

“a lo mejor te portas mal o haces alguna travesura con todos, pero esa profesora en concreto solo iba a buscar a los extranjeros (y nos decía) comportaos bien, que este no es vuestro país” (Yolanda, 19 años, nacida en España de padres malienses Negros, inmigrante con permiso de residencia).

En el caso de la primera generación (mujeres nacidas en el extranjero) los prejuicios del sistema educativo se manifiestan de otras maneras, fundamentalmente en el ámbito de la educación

universitaria y el reconocimiento de títulos. Sokhna, por ejemplo, relata que en sus primeros días en la Universidad (a la que llegó con una beca del gobierno español para realizar un postgrado, después de muchos años trabajando como periodista en Senegal) le indicaron que debería sentirse privilegiada por estar en un centro educativo español: “uno de mis profesores me dijo: ‘tienes suerte, vas a aprender mucho’”. Y yo le dije: ‘vosotros también tenéis suerte porque estoy aquí, vais a aprender mucho’” (Sokhna, 30 años, Senegalesa Negra con permiso de residencia). Otras mujeres también con estudios superiores se han encontrado con grandes dificultades para convalidar sus títulos. Achacan estas dificultades a los prejuicios que existen con respecto a las instituciones educativas africanas, y reconocen que las trabas impuestas pueden perjudicar sus carreras profesionales. Ese es el caso de Teresa, una mujer de Camerún que después de muchos años, dinero y viajes desistió de convalidar su diplomatura en Ciencias de la Educación. Considerados estos casos, cabe preguntarse si la ausencia de profesionales de ascendencia Negra en nuestro país se debe sólo a su falta de preparación o también a una falta de reconocimiento de su formación y experiencia profesional.

Espacios de discriminación (II): el mercado laboral

Una de las metas del sistema educativo es orientar a los y las jóvenes en su carrera profesional. Aunque las entrevistadas hablan de su experiencia pasada, es necesario tener en cuenta que las conversaciones se han realizado durante una grave crisis económica (enero y febrero de 2010). Los más de 4 millones de desempleados están en la mente de estas mujeres, que consideran que sus dificultades para encontrar un puesto de trabajo digno son mayores ahora que hace unos años, pero no lo achacan tanto a prejuicios racistas como a una crisis que afecta a todos y todas las trabajadoras.

Los problemas para acceder a un puesto de trabajo acorde con las cualificaciones de las mujeres es una experiencia bastante común, independientemente del lugar donde se han realizado los estudios y de la experiencia profesional previa. Sibebi relata una vivencia que comparten la mayoría de las otras participantes, tanto españolas como extranjeras:

“cuando yo preguntaba por un puesto de trabajo (...) por teléfono, y claro, quién va a saber por teléfono si soy Negra o soy Blanca o soy china, por teléfono no sabes eso, ¿no? Y era gracioso porque siempre la vacante estaba abierta: “sí, sí, pásate a tal hora en tal sitio.” Y yo iba tan contenta a mi entrevista, arreglada y todo, y llegabas ahí y no te creas que te iban a hacer la entrevista (...): entra-

bas por la puerta y ya les veías la cara de susto, “ay, la chiquilla esta, la morenita” ¿no? [Yo les decía:] “Soy la chica que ha llamado para esto ...” [Y contestaban:] “ah, no es que mira ... ya ... ya el puesto está cogido.” “Pero si he llamado esta mañana y me han dicho que ...” “No, es que ...” Eso si no te decían directamente que no te pasaras cuando les decías tu nombre por teléfono. (Sibebi, 30 años, española Negra hija de guineanos).

De hecho, en varios casos es la entrada en el mercado laboral la que desencadena una toma de conciencia de estas mujeres, el comienzo de una reflexión más sistemática del significado de la raza y de su identidad compleja. Este es el caso de Risele:

“[Tomé conciencia de que era Negra] en el momento (...) de entrar en el mercado laboral. No me he sentido discriminada, porque la verdad es que en el tema del trabajo siempre he tenido mucha suerte, pero por ejemplo, cuando trabajaba en Corte Inglés (...) yo era la única Negra en toda la planta, y yo notaba que incluso los jefes que no eran de mi zona me miraban como diciendo “y esta Negra qué hace aquí?” Una vez escuché a uno de los jefes decir: “¡una Negra trabajando en el Corte Inglés!” Ahí es donde se nota que no hay aceptación”. (Risele, 29 años, española Negra hija de guineanos).

Las dificultades a las que se enfrentan Risele y Sibebi las comparan todas las mujeres que han participado en este estudio, en mayor o menor medida. En el mejor de los casos (si son españolas) se enfrentan a una doble forma de discriminación por su raza y su género. Aún nos queda mucho por andar para alcanzar la igualdad de los géneros, y aunque las mujeres Negras se beneficiaban de muchos de los logros del movimiento feminista español, sigue pendiente una integración total de los objetivos de este colectivo. Paradójicamente, es esta discriminación en el seno de la sociedad española y la falta de integración en el movimiento feminista de las mujeres Blancas lo que fomenta el sentimiento comunitario de la mujer Negra.

La doble discriminación que resulta de la combinación de género y raza provoca una angustia, una sensación de tener que estar constantemente demostrando la valía personal y profesional que tiene lugar de distintas formas. A menudo, reflejando los valores de la sociedad española, se hace hincapié en la formación profesional (lo que Sibebi llama “titulitis”). Elvira por ejemplo reivindica su derecho a acceder en condiciones de igualdad a un puesto de trabajo digno:

“[Yo nunca he tenido problemas para encontrar trabajo, pero es que] hablo inglés, francés, portugués, ninguno bien pero todos para comunicarme, y el castellano, tengo dos masters y una carrera, a lo mejor me lo merezco, ¿no? Al margen de mi color o de ser hija de un inmigrante”. (Elvira, 28 años, española Mestiza, hija de española y guineano).

En otras ocasiones esta ansiedad se manifiesta en un gran esfuerzo por mostrar otras cualidades que no encajan con estereotipos racistas sobre las personas Negras, como la perseverancia, la constancia, el sacrificio personal, etc. En otros casos, se observa un fenómeno curioso: lo que se denomina el “síndrome del impostor”, o lo que sucede cuando se interpreta el éxito profesional no como una consecuencia de la propia experiencia, talento y formación, sino como un accidente o un favor personal. Es decir, aquellas mujeres españolas que han logrado superar las dificultades y situarse en un puesto de trabajo satisfactorio no se conceden el mérito que merecen, sino que achacan su éxito a factores y agentes externos.

En el caso de las mujeres Negras extranjeras con permiso de residencia, la raza y el género se combinan con su condición de inmigrante. Al margen de su formación profesional y su experiencia, las mujeres entrevistadas manifiestan su frustración ante un mercado laboral que sólo les ofrece tres posibilidades: ser empleada del hogar, limpiadora o camarera.

Merece la pena resaltar otro detalle que aunque pueda ser anecdótico no deja de ser significativo: para las mujeres entrevistadas (en particular para todas las nacidas españolas) la emigración se construye como una de las pocas salidas a esta situación de falta de oportunidades profesionales. Se considera que, al contrario que en otros países, el mercado laboral español no se rige por los principios de la meritocracia. El nepotismo, los prejuicios y la discriminación cierran unas puertas que en otros lugares les están abiertas de par en par. Los países anglosajones en concreto se convierten en una tierra de oportunidades donde propios y ajenos logran alcanzar sus objetivos.

Espacios de discriminación (III): el espacio público

Otra experiencia que las participantes de este estudio narran una y otra vez son las miradas y comportamientos de la gente en el espacio público. Algunas mujeres atribuyen esta atención no solicitada a la curiosidad natural de los españoles Blancos, mientras que otras, menos generosas, lo interpretan como una forma de racismo. En cualquier caso, y enlazando con el párrafo anterior, las participantes señalan la marcada diferencia que existe entre el

contexto español y otros en los que han vivido: al volver de otros países estas miradas resultan más molestas que nunca porque señalan su alteridad en un país que es el suyo. En algunos casos, estos comportamientos les remiten al África estereotipada de la jungla:

“... últimamente, quizás porque ya somos muchos, vivo escenas de discriminación hacia la raza Negra (...) te dicen algunas palabras en clave que tú sabes que se dirigen a ti, imitan los sonidos de los monos o se rascan como los monos”. (Teresa, 30 años, camerunesa Negra con permiso de residencia).

Aunque molestos, estos comportamientos no suelen hacerles sentir fuera de sitio. Más graves sin embargo son las experiencias en espacios asociados con la prostitución, donde se les suele confundir con trabajadoras del sexo, algo que estas mujeres consideran humillante y molesto. Esta experiencia es común a todas las mujeres entrevistadas, a veces en situaciones surrealistas:

“Llevé a uno de mis hermanos pequeños al Parque de Atracciones, en la Casa de Campo. (...) Me paraban coches, estaba con mi hermano pequeño de 6 años, y me paraban los coches. Y yo tenía que mirarles y les decía, “¿es que no tenéis vergüenza?” (Sibebi, 30 años, española Negra hija de guineanos).

Las mujeres adoptan estrategias que van desde evitar los lugares en los que el color de su piel podría dar lugar a estas confusiones hasta cambiar su vestimenta o mostrar hábitos que no se suelen asociar a la prostitución, como por ejemplo leer un libro:

“Yo cuando quedo con alguien en Gran Vía (...) no sólo llevo un libro en el bolso sino que lo saco y lo leo para evitar confusiones, porque se me acerca la gente para preguntarme cuánto cobro, no sé si le pasará a las Blancas también”. (Elvira, 28 años, española Mestiza, hija de española y guineano.)

Las mujeres inmigrantes, por lo general, suelen evitar estos espacios dentro de la medida de lo posible para evitar problemas y (en el caso de las inmigrantes más recientes) proteger su reputación frente a otros compatriotas. A pesar de estas precauciones, hay una referencia constante a abusos sexuales de distinta índole, tanto en los espacios públicos como privados (e.g., trabajo) frente a los que las inmigrantes se sienten indefensas. Este tema, sobre el que no hemos profundizado en las entrevistas, merece una investigación aparte.

Otra fuente inagotable de frustración y enfrentamiento para las mujeres Negras con las que hemos hablado (inmigrantes o no) lo

suponen las fuerzas de seguridad públicas. Entre las españolas Negras no hay una sola mujer a la que un agente no le haya pedido “los papeles” o le haya “mandado a leer Kunta Kinte.” En el caso de las españolas por lo general se trata de un encuentro en el que la joven va a denunciar un abuso o discriminación a una oficina de policía. Cuando la mujer insiste, el policía le pide su documentación y comienza una discusión sobre su “españolidad” en la que se realizan este tipo de comentarios racistas.

Entre las mujeres inmigrantes la experiencia es más diversa, porque no siempre están informadas de cuáles son sus derechos o se sienten con legitimidad para reclamar que éstos se respeten. Este es el caso de Maguette, a la que por una mala comunicación se le quitó la custodia de su única hija.

“Me dijo la policía que la podía dejar en el centro mientras trabajaba, porque necesitaba el dinero pero la guardería estaba cerrada porque era verano. Pregunté mil veces y me dijeron que podía volver a recogerla unas semanas más tarde. (...) Cuando volví me dijeron que era una mala madre y que no podías dar a tu hija en adopción y luego cambiar de idea. Grité, grité, grité ... pensaba que me iba a volver loca, ¡me quitaban a mi hija! (...) No sabía qué hacer. Al final mis vecinos me ayudaron mucho, mucho, pero que nadie me pida que me vuelva a acercar a un policía o a una asistente social.” (Maguette, 30 años, senegalesa Negra con permiso de residencia).

Rama es más sucinta: “¿La policía? Cuanto más lejos de ellos, más feliz soy” (Rama, 30 años, senegalesa Negra con permiso de residencia). Que la simple mención de las fuerzas de seguridad pública (destinadas a proteger a la ciudadanía) provoque estas reacciones de enfado, frustración, e indefensión es preocupante. En cualquier caso y sin tratar de minimizar este problema, es necesario señalar que los agentes que dan lugar a estos abusos suelen encontrarse con ciudadanas que reivindican sus derechos. En varios casos las entrevistadas afirman que ellas o alguien de su familia ha denunciado a un agente o está dispuesta a hacerlo si se vuelve a producir una ocasión semejante. Aunque esta reacción es más común entre las mujeres españolas Negras, también se produce entre las mujeres inmigrantes de este grupo. Así, Sokhna cuenta:

“Yo digo que uno tiene que respetarse, si no me crees pregúntale a algún Guardia Civil que intentó pasarse conmigo. Le dije, “uy, has dado con un hueso duro, este hueso no lo vas a poder digerir” (risas). Sí. Es que da gusto cuando tú sabes que estás en tu derecho, conoces tus derechos, da un

gustito ... (risas). “Yo lo aprovecho”. (Sokhna, 30 años, senegalesa Negra con permiso de residencia).

A toda acción, una reacción: estrategias frente a la discriminación

Ya hemos señalado que asistimos en estos momentos a una articularización de la comunidad Negra. Si bien es cierto que hemos observado un abanico de estrategias frente a la discriminación contra las mujeres Negras en nuestro país, que comprende desde la emigración hasta la interiorización de los prejuicios racistas, en esta sección queremos señalar la importancia del movimiento asociativo. Este asociacionismo tiene un doble rostro: por un lado, el de las mujeres inmigrantes; por otro, el del colectivo de personas Negras en su conjunto.

El asociacionismo de la comunidad extranjera Negra ha aumentado notablemente en los últimos años, en especial entre las mujeres y la juventud. Estas asociaciones han surgido por lo general a raíz de una escisión de asociaciones de inmigrantes. En ocasiones, se percibe que estas asociaciones no tienen en cuenta los intereses y preocupaciones de las mujeres, lo que les lleva a asociarse de forma independiente; en otros casos las mujeres se agrupan para apoyar a otras mujeres, inmigrantes recientes que tendrán que recorrer un camino ya andado por ellas. La experiencia de Teresa muestra la fluidez del asociacionismo de las mujeres Negras:

“[Hace años que] estoy trabajando en asociaciones. Empecé con una de cameruneses, digamos era mixta, y era digamos para promover nuestra propia cultura, estar entre nosotros, buscar la forma de integrarnos pero como grupo. A la vez conocí una asociación de mujeres inmigrantes (...), fui vicepresidenta y finalmente presidenta de esta asociación. [El objetivo era dar] acogida a la mujer, que la mujer considerara este espacio como su casa”. (Teresa, 30 años, camerunesa Negra con permiso de residencia).

Un momento importante en el movimiento asociativo de las mujeres inmigrantes Negras en España tuvo lugar en octubre de 2009 durante el primer encuentro de mujeres senegalesas, organizado íntegramente por sus protagonistas. A partir de las conversaciones sobre la migración de las mujeres y su situación en España que tuvieron lugar en este espacio se comenzaron a buscar salidas para mejorar la situación de las mujeres senegalesas, tanto dentro como fuera de Senegal. Ejercicios de este tipo son una herramienta fundamental para el empoderamiento y la visibilización de la mujer Negra en origen y en la diáspora.

“Formo parte de muchas asociaciones, asociaciones de las mujeres senegalesas aquí en Madrid, [además de] asociaciones que intentan demostrar que África está ahí, que las cosas han cambiado, que hay que tener en cuenta a África, que África tiene recursos humanos, buenos recursos humanos, y que ahora tenemos otra nueva forma de emigración que hay que tener en cuenta: la emigración intelectual. Y que estamos aquí (...) y que para ciertos temas tienen que contar con nosotros.” (Sokhna, 30 años, senegalesa Negra con permiso de residencia.)

Una de las herramientas básicas en la organización de estas formas de asociacionismo son las nuevas tecnologías de la información, que facilitan la creación de sinergias y lazos entre las mujeres de ascendencia Negra fuera y dentro de África, así como entre este grupo y el resto de la población. En España uno de estos grupos es el llamado “Mujer Negra” dentro de la red social África HuNa en Internet.

“El objetivo principal de este espacio es el empoderamiento, visibilización, entendimiento y rescate de la historia de las mujeres Negras. Es tiempo de otorgar a la mujer africana, tanto en continente como en la diáspora, el reconocimiento que se merece, dado que a lo largo de la historia su aportación al desarrollo social y humano de los pueblos de todo el mundo ha sido de gran relevancia, en diferentes etapas, culturas y áreas geográficas, y por supuesto, lo sigue siendo actualmente. (...) Con este apartado también queremos conmemorar la hermandad existente entre las mujeres y que sigamos unidas para hacernos más fuertes por un mundo mejor y más justo” (Sesé Sité, 2009).

En resumen, los prejuicios y la discriminación que experimentan las mujeres Negras, inmigrantes o no, da lugar a una serie de reacciones. Risele prefiere construir su futuro en un país donde su color no sea un impedimento, en lugar de ser una extranjera en su propio país; Tsehai y Yolanda han interiorizado el racismo que hay en sus vidas. La mayoría de las mujeres con las que hemos hablado, sin embargo, han decidido organizarse para mejorar su situación en la sociedad española construyendo puentes: con la ciudadanía que apoya su causa, con el movimiento feminista, con el colectivo extranjero en nuestro país. Sin duda, en los próximos años veremos los frutos de este trabajo.

Conclusiones

“[Aunque la población Negra en España es muy diversa, sí que existen ciertos prejuicios que nos afectan a todos y a todas:] Negro que vende cds, Negro pobre, Negro analfabeto, Negro que roba (...) Negro tranquilo (...). Negra prostituta, Negra chacha, Negra bomba sexual en el caso de las Mulatas muchas veces ... Negro marciano, Negro no es de mi mundo, y puede ser del mismo. ¿Tú qué sabes? (...) Negro baila bien, Negro bueno en la cama, Negro cuerpazo, Negro víctima de la historia, Negro no actor de la misma, Negro novedad en España ... hay muchos estereotipos”. (Elvira, 28 años, española Mestiza, hija de española y guineano).

El objetivo principal de este artículo ha sido mostrar las formas de discriminación que experimentan un grupo de mujeres en España por su condición de mujeres y personas Negras. Nuestro argumento es que, a pesar de las diversas y significativas fracturas de este colectivo, se puede hablar de una experiencia común de discriminación y alteridad impuesta. Consideramos que no se puede hablar de un “racismo sin razas”: el pensamiento racial está vivo, y mucho, en la sociedad española. Por tanto, y dado que la diversidad etno-racial de la ciudadanía no puede sino crecer en los próximos años, consideramos necesario que se aborde el estudio de la racialización de la población (inmigrante o no) y sus consecuencias. Creemos que la perspectiva interseccional (que tiene en cuenta cómo los procesos de racialización interactúan con otros ejes de diferenciación social, como el género, la clase económico-social, la orientación sexual o el estatus de inmigrante / ciudadana) puede ser de especial utilidad. En este artículo no hemos podido abarcar esta complejidad pero creemos que puede ser muy útil adoptar esta perspectiva. En concreto, consideramos que hay mucho que aprender del estudio de la raza en su intersección con la clase económico-social de las mujeres Negras en España.

En este artículo hemos discutido, brevemente, tres espacios que 10 jóvenes de origen diverso y con distintas situaciones legales en el país han identificado como claves en su experiencia como mujeres Negras: la escuela, la búsqueda de trabajo y el espacio público. En los tres han visto cuestionada su presencia, se les ha señalado como personas que están *fuera de sitio*. Aunque no pretendemos hacer de una experiencia individual algo generalizable (sobre todo teniendo en cuenta las características de la muestra) lo cierto es que las participantes de este estudio a menudo se han encontrado con un profesorado poco preparado para asistir a alumnas jóvenes que se encuentran en una etapa

crucial del desarrollo de su identidad. La falta de sensibilidad de algunos de los y las maestras de hecho reproduce las formas de discriminación y las fracturas que ya existen en nuestra sociedad, cuando deberían cuestionarlas y hacerles frente.

En el mercado laboral estamos asistiendo a una fragmentación no sólo entre inmigrantes y españoles/as, sino también de este último grupo en función de su ascendencia. Vale la pena mirar a otros países que existen a nuestro alrededor y reflexionar sobre lo que puede deparar el futuro si no se hace nada al respecto. Si bien es cierto que la situación actual de crisis económica de alguna manera dificulta el pensamiento a medio-largo plazo, hay lugar para introducir medidas que avancen en la igualdad de oportunidades en el mercado de trabajo, independientemente de la adscripción etno-racial de los y las trabajadoras.

En el espacio público llaman la atención la hipersexualización del cuerpo de la mujer Negra y la interacción con las fuerzas de seguridad públicas. La confusión de estas mujeres con trabajadoras del sexo es, en gran parte, el resultado de la imagen que los medios de comunicación construyen de las mujeres Negras en nuestro país. En los informativos el énfasis sobre el tráfico de mujeres con fines de explotación sexual, y en las series y películas la ausencia de mujeres Negras en papeles que no sean de prostituta o limpiadora, nos llevan, una vez más, a cuestionar la responsabilidad de los y las profesionales de la comunicación en la reproducción de las desigualdades de nuestra sociedad. Más grave es, sin embargo, la actuación de los agentes de las fuerzas de seguridad del Estado en la experiencia de este grupo de mujeres. Su testimonio apunta a la existencia del uso de perfiles raciales (*racial profiling*).

En otros lugares fuera de España el estudio de la raza se ha producido de forma paralela a la toma de conciencia de los grupos asignados a posiciones marginales en función de su adscripción racial, a raíz de un conflicto o de una tensión entre los distintos grupos de una sociedad diversa. Las mujeres con las que hemos hablado han sido puestas “en su sitio” por maestras, vecinos, funcionarios públicos, familiares. Algunas han aceptado el papel que se les ha dado. Este es, desde nuestro punto de vista, un callejón sin salida: las mujeres interiorizan los prejuicios de una sociedad que las excluye sin (en el caso de las mujeres Negras españolas) tener un espacio de referencia alternativo. Otras, preparadas y poco dispuestas a quedarse en un país que las trata como ciudadanas de tercera por ser mujeres, jóvenes y Negras, han decidido emigrar. La diáspora de la diáspora, como podríamos llamarla, está presente en la mente de muchas. La creación de asociaciones que contribuyen a la mejora de la situación del colectivo Negro en general, y de la mujer Negra en particular, es una ter-

cera salida. Creemos que este movimiento asociativo es crucial porque da visibilidad y empodera a los miembros del colectivo. El asociacionismo también será clave para definir el significado de la raza en nuestro país, un concepto que como ya se ha señalado sigue careciendo de legitimidad en las ciencias sociales españolas. Creemos que hablar de raza, de racismo y de discriminación racial es la única vía para ahuyentar los fantasmas que nos impiden ver el potencial de las mujeres Negras que viven en España. En este sentido, este artículo es una humilde contribución a la labor de estas mujeres, que continúan luchando, como lo hicieron sus madres y las madres de sus madres, por construir puentes que nos ayuden a superar la discriminación racial y de género.

Referencias bibliográficas

- Brah, Avtar and Phoenix, Ann** (2004). "Ain't I a woman? Revisiting intersectionality". *Journal of International Women's studies* 5: 75-86.
- Colectivo Ioé** (2005) *Ciudadanos o intrusos: la opinión pública española ante los inmigrantes*, en línea. Publicación en línea en la página del Colectivo Ioé. Disponible en: http://www.nodo50.org/ioe/ficheros_externos/Ciudadanos%20o%20intrusos_%20la%20opinion%20publica%20espanola%20ante%20los%20inmigrantes_ArtPapeles-INMIGRACION-Conviencia.pdf
- Crenshaw, Kimberlé W.** (1994). "Mapping the margins: intersectionality, identity politics and violence against women of color". En Albertson Fineman, M. y Mykitiuk, R. (eds.) *The public nature of private violence*, New York,: Routledge, pp.: 93-138.
- Essed, Philomena** (2002). "Everyday racism: a new approach to the study of racism", en Essed, Ph. and Goldberg, D.T. (eds.) *Race critical theories*. Malden,: Blackwell, p.: 185.
- Goldberg, David T.** (2002). "Modernity, race and morality", en Essed, Ph. y Goldberg, T.D. (eds.) *Race critical theories*,. Malden, MA,: Blackwell, pp.: 283-306.
- Goldberg, David T.** (2006). "Racial Europeanization", *Ethnic and Racial Studies*, 29(2): 331-364.
- Hall, Stuart** (2002). "Race, articulation, and societies structured in dominance", en Essed, Ph. y Goldberg, T.D. (eds.) *Race critical theories*, Malden: Blackwell, pp.: 38-68.
- Hill Collins, Patricia** (1998). "It's all in the family: intersections of gender, race, and nation", *Hypatia, Journal of Feminist Philosophy*, 13(3): 62-82.
- Hill Collins, Patricia** (1999). "Moving Beyond Gender: Intersectionality and Scientific Knowledge", en Lorber, J. Marx Ferree, M. y Hess, B. (eds.) *Revisiting gender*, Thousand Oaks: Sage, pp. : 261-284.
- Kobayashi, Audrey** (2003). "The construction of geographical knowledge: racialization, spatialization", en Anderson, K., Domosh, M. Pile, S. y Thrift, N. (eds.) *The handbook of cultural geography*, London: Sage, pp.: 544-556.

- Lalueza, Carles** (2001). *Razas, racismo y diversidad*, Alzira: Algar Editorial.
- Martin-Márquez, Susan** (2009). *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*, New Haven y Londres: Yale University Press.
- McCall, Leslie** (2005). "The Complexity of Intersectionality", *Journal of Women in Culture and Society* [en línea], Chicago: Universidad de Chicago, 30(3). Disponible en http://www.rochester.edu/college/psc/news/intersectionality_readings/mccall.pdf
- Mohanty, Chandra T.** (2004). *Feminism without borders: Decolonizing theory, practicing theory*, Durham, NC: Duke University Press.
- Ortega, Esther** (2005). "Reflexiones desde la negritud y el lesbianismo" en Romero Bachiller, Carmen; García Dauder, Silvia y Bargueiras Martínez, Carlos (eds.), *El eje del mal es heterosexual*, Madrid: Traficantes de Sueños: (67-71).
- Perez, Joseph** (2004). *The Spanish Inquisition*, London: Profile Books.
- Pratt, Geraldine** (2005). "Abandoned women and spaces of exception". *Antipode*, 7(5): 1053-1078.
- Pulido, Laura** (2000). "Rethinking environmental racism: white privilege and urban development in Southern California". *Annals of the Association of American Geographers*, 90(1): 12-40.
- Razack, Sherene** (2000). "Gendered Racial Violence and Spatialized Justice: The Murder of Pamela George", *Canadian Journal of Law and Society*, 15(2): 91-130.
- Romero Bachiller, Carmen** (2003). "Los desplazamientos de la "raza". De una invención política y la materialidad de sus efectos", *Política y Sociedad* 40(1): 111-128.
- Smith, Barbara** (ed.) (1983). *Home Girls: A Black Feminist Anthology*, New York: Women of Color Press.
- Sparke, Matthew** (2005). "*Territories of tradition: cartographic beginnings and the narration of nation*", *In the space of theory: postfundational geographies of the nation-state*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press. Chapter 1 (Territories of tradition: cartographic beginnings and the narration of nation).
- Stoler, Ann** (1995). *Race and the education of desire: Foucault's history of sexuality and the colonial order of things*, Durham: Duke University Press.
- Teillet Roldán, Eduardo** (2000). *Raza, identidad y ética*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- The Combahee River Collective** (1977). "Black Feminist Statement", Disponible en http://en.wikipedia.org/wiki/Combahee_River_Collective_Statement#Combahee_River_Collective_Statement
- Tyner, James and Houston, Donna** (2000). "Controlling bodies: the punishment of multi-racial sexual relations", *Antipode*, 32(4): 387-409.
- Valentine, Gill** (2007) Theorizing and researching intersectionality: a challenge for feminist geography. *The Professional Geographer*, 59(1): 10-21.

Vives González, Luna (2008). "White Europe: a racial reading of the Spanish-European border", Paper Comunicación presentada en el *Annual Meeting of the Association of American Geographers*, Boston, Massachusetts.

Williams. Chancellor (1971). *The Destruction of Black Civilisation*, Chicago: Third World Press.

Yuval-Davis, Nira (2006). "Intersectionality and feminist politics", *European Journal of Women's Studies*, 13(3): 193-209.